

aunque sean leves, porque las mujeres sienten mucho se entiendan sus miserias : Ibid. n. 37. No manifieste que tiene especial aprecio, y amistad con la priora, porque no se atreverán á advertirla sus faltas : Ibid. n. 38. No sea fácil en creer á las preladas, porque á estas las suele tentar el demonio para que entiendan de algunas súbditas muy de otra suerte, que lo que ellas son en sí; y lo mismo sucede á las demás mujeres, respecto de otras : Ibid. n. 38 y 39.

Union. Cuando el alma está unida con Dios, no se arrima á ella el demonio, ni la puede dañar : M. 5, cap. 1, n. 6. La principal señal para conocer cuando es verdadera la union del alma con Dios, consiste en la gran certeza que Dios deja en el alma, de que estuvo en ella, de suerte que nunca se la olvida, aunque pasen muchos años : Ibid. n. 8 y 9. Explica la santa la oracion de union, y sus efectos : M. 5, cap. 1 y 2 en todo. Para unirse con Dios, no es forzoso que su Majestad nos comunique mercedes sobrenaturales en la oracion. Aquella alma está unida con su Majestad, que en todo se conforma con el beneplácito divino. Explica la santa la escelencia de esta union : M. 5, cap. 3, n. 3 y siguientes. La señal mas cierta de estar el alma unida con Dios, es el amor de su Majestad, y del prójimo : Ibid. n. 7 y siguientes. El desasirse el alma de todo lo criado, es lo que junta al alma con su Criador : F. cap. 4, n. 4. Es gran dicha cuando llega el alma á estar unida con la voluntad de Dios, no solo por palabras, y deseos, sino por obras : C. cap. 3, n. 4. Las almas que llegan á esta union, desprecian todo lo terreno, y en todo se ofrecen al servicio de Dios, porque obra en ella el amor, y la fe mejor que el entendimiento : Ibid. n. 3. De esta union con Dios participa el alma, que salgan sus obras, despues de ella, heroicas, y divinizadas, al modo que los hijos de una labradorcilla que se casase con el rey, serian de sangre real : Ibid. n. 8 y 9. Refiérense muchos efectos admirables de la union del alma con Dios : Ibid. cap. 4 por todo él. Véase verbo *Oracion, Arroba- mientos, y Visiones.*

Ursula (santa). Ganó muchas almas para Dios : M. 5, cap. 4, n. 4.

Voluntad propia. Lo que mas nos daña es el hacer nuestra propia voluntad : M. 3, cap. 2, n. 7. Muchas almas parece que lo han dejado todo por Dios; mas por no estar ejercitadas en negar la propia voluntad, en negocios graves de la honra de Dios vuelven á tomar la suya, y dejar la del Señor : C. cap. 2, n. 24 y 25.

Zelo. Muchas veces pone el demonio un celo indiscreto de perfeccion, para reparar con poca caridad en las faltas del prójimo, y no en las propias : M. 1, cap. 2, n. 46. Se necesita de mucha perfeccion para celar las leyes de las religiones : por miedo no se ha de dejar de celar lo que fuere contra ellas ; Ibid. n. 48. Muchas veces hacemos muchos yerros con el deseo no muy prudente del bien de las almas : hemos de mirar mas nuestras faltas que las ajenas : M. 3, cap. 2, n. 8. Nuestro padre san Elias, santo Domingo, y san Francisco, y otros muchos santos padecieron mucho por el celo de la gloria de Dios, y bien de las almas : M. 7, cap. 4, n. 9. No están escusadas del celo de ganar almas las religiosas, por no poder predicar, y estar encerradas : con las oraciones pueden aprovechar á otros, y tambien á las personas con

quien viven, ayudándolas, y encendiéndolas en el servicio de Dios con ejemplo, y obras santas : Ibid. n. 10 y 14. El mejorar á las almas que son buenas, equivale á la conversion de las que no lo son : Ibid. El mayor obsequio que se hace á Dios, es el ganarle alguna alma : E. 2, n. 2. Envidiaba la santa á los santos que ganaron almas para Dios, mas que á los que fueron mártires : F. cap. 1, n. 4. Dejar á Dios, y el regalo que siente el alma, por el bien del prójimo, es muy acepto á su Majestad. Conoció la santa á muchas personas, que ganaron mucho por aquí : Ibid. cap. 5, n. 3 y siguientes. Por el bien de las almas perdieron algunos su libertad : C. cap. 3, n. 5 y 6. Aquellos ganarán muchas almas para Dios, que en sus obras, y sermones no llevaren mas fin, que el decir la verdad para honra del Altísimo : Ibid. cap. 7, n. 3. Se ha de dejar á Dios por Dios, y el provecho del prójimo, como lo hizo la Samaritana : Ibid. n. 4. Los que están muy adelantados en la perfeccion, dejan fácilmente los regalos espirituales, que suele dar su Majestad en la oracion, por ganar al prójimo; y aprovechan mucho : Ibid. n. 6. No conviene entregarse antes de tiempo, y sin estar fuerte en la virtud, á ganar almas : Ibid. n. 7.

